

belleza, busca el camino de los limpios de corazón. No en vano nació en Siria. Trae de su tierra, buena vecina de la patria de Jesús, un acento bíblico, un tono de parábola oriental. Su pluma trabajadora se mueve aquí en Santiago, pero su espíritu está cerca de Jalil Gibrán.

«Benedicto Chuaqui, murmura al oído del hombre las verdades antiguas, y acompaña fraternalmente los dolores de estos tiempos. Entre la soberbia actual, causa sorpresa esta literatura cristalina y cristiana que va en busca de la suprema paz. No encontramos en ella las preocupaciones de la forma, que hoy apasiona a los poetas. Benedicto Chuaqui se encuentra a distancia astronómica de la deshumanización del arte, del creacionismo y de todas las escuelas nuevas. No se ha dejado seducir por las banderas literarias: sus preferencias están en los temas que se refieren a las conquistas morales del hombre, a sus luchas interiores y a los afanes del pensamiento que busca la verdad.

«Es cautivadora su independencia, Benedicto Chuaqui realiza su obra en la forma que le dicta su temperamento, sin mirar hacia dónde se dirigen las modas literarias que se desvanecen tan pronto. Sus producciones vacilan entre el poema y el ensayo y se caracterizan por la elevación espiritual.

«En estas páginas nos sale al encuentro la vejez venerable de su raza que no quiere otro bien que la sabiduría de los rectos; vejez que habla en máximas que recoge refranes y mira pasar a los hombres desde las alturas del perdón».

#### PRESENCIA DE CHILE.

Con motivo de la aparición de este libro, recientemente editado por Nascimento, Domingo Melfi, ha escrito las siguientes palabras:

«Del cuento emocionado, fresco, humano y la novela sentida y penetrante, Luis Durand ha pasado sin esfuerzo a la

interpretación artística de los motivos más esenciales de la criolledad. De esta manera no hay línea alguna de separación, sino una vertiente suave como hecha de amorosa entrega que lleva hasta los límites del ensayo. Durand ha podido realizar esta obra chilena porque había ya convertido en materia artística los sucesos, los hombres, los paisajes y los dramas de su tierra, en series construídas sobre argumentos llenos de colorido y novedad. El libro «Presencia de Chile», está pues, hecho, a nuestro entender, con los materiales que invisibles, pero presentes, viven en el fondo de sus cuentos y de sus novelas y que representan el sentido auténticamente chileno de sus narraciones. Así, «La Cueca», «La Tonada», el vigoroso encanto poético de la Pampa, en la visión personal que la decora, la poesía de las leyendas folklóricas que alguna vez se siente vibrar en lo más profundo de sus cuentos y que aquí está ceñida a la voluntad de la interpretación. No ha tenido más que dar formas distintas a su contacto con la realidad campes- tre o a sus largas y sucesivas intuiciones.

«Este libro de Durand, completa y amplía todos sus demás libros. Es, si así pudiera decirse, como la fuente más noble de su arte».

El libro «Presencia de Chile», ha sido prologado por don Enrique Molina, y lleva dibujos de Antonio Romera.